



COVID-19 | BOLETÍN #19 | 15 de septiembre de 2020

La Iglesia en apoyo de los migrantes

En respuesta a la pandemia del COVID-19, muchos Estados han adoptado medidas duras y sin precedentes contra migrantes, refugiados y otras personas desplazadas. Dichas medidas incluyen el cierre de fronteras, cuarentenas, expulsiones y el confinamiento impuesto en los campamentos de refugiados y comunidades de trabajadores migrantes. Éstas fueron permitidas y justificadas por el estado de emergencia sanitaria causado por la pandemia, que ha reducido la libertad de circulación garantizada por el derecho internacional. No obstante, en muchas ocasiones las voces procedentes del mundo católico han destacado la importancia de la movilidad humana: la libertad de acceso debe garantizarse a los solicitantes de asilo y a los migrantes, y deben ser recibidos con una actitud de acogida.

Los intentos de los migrantes y los solicitantes de asilo de cruzar el Mediterráneo aumentaron durante los meses de verano, provocando la pérdida de muchas vidas inocentes. En una carta abierta, los combonianos lanzaron [un llamamiento contra la indiferencia](#) (IT). “¿Y si fuéramos nosotros los que nos estamos ahogando?”, preguntaron. La Comisión Justicia y Paz de los Misioneros Combonianos se centra no solo en quienes cruzan el Mediterráneo, sino también en las numerosas personas que tratan de llegar a Europa Central y del Norte a través de los Balcanes. Inspirados por el Papa Francisco en su Ángelus del 23 de agosto, “El Señor nos pedirá cuentas de todos los migrantes caídos en los viajes de la esperanza”, declaran que, más allá de la obligación de acoger, se trata de “algo que va más allá del derecho internacional, es algo que como cristianos nos debe hacer pensar!” [...] Debemos seguir siendo humanos, permanecer vigilantes y sentir pasión por la justicia y la dignidad de toda vida humana”.

El 6 de septiembre, Chile celebró su Día Nacional del Migrante. El Instituto Católico Chileno de Migración, INCAMI, instó a todas las comunidades eclesiales a participar en la celebración a través de las redes sociales y demás medios de comunicación diocesanos y parroquiales, para vivir de forma virtual los “Encuentros con el Cristo migrante” y a “orar por los migrantes en Chile”. INCAMI señaló que en los últimos meses “miles (de migrantes) han dormido en la calle esperando un retorno, muchos están sin trabajo, sin poder pagar arriendos y sin medios para sostenerse”, especialmente, los migrantes haitianos y venezolanos. En respuesta, [INCAMI emprendió una serie de operativos de asistencia a más de un centenar de migrantes](#), quienes tras perder sus empleos y hogares a causa de las restricciones impuestas por el COVID-19, han tenido que alojarse en los campamentos de emergencia ubicados en las afueras de Santiago. Junto con la Oficina de Migraciones, INCAMI apoya a estos migrantes con los trámites legales de modo que puedan inscribirse en el registro de hogares y, por ende, acceder a algunos beneficios que el gobierno está entregando a la población en este tiempo de emergencia COVID-19. También se ha ocupado del retorno de migrantes a sus países.

En numerosas ocasiones, el Papa Francisco ha expresado su urgente esperanza “de que un mayor número de países adopten programas de patrocinio privado y comunitario, y abran corredores humanitarios”. En una [declaración](#) (EN) emitida durante la 78ª reunión del Comité Permanente del ACNUR en Ginebra, el arzobispo Ivan Jurkovič, Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, señaló que “los refugiados y las familias viven en una situación de gran incertidumbre con respecto a las perspectivas de futuro y se ven obligados, en el mejor de los casos, a sobrevivir sin poder satisfacer sus propias necesidades cotidianas o, en el peor de los casos, a vivir confinados en centros de detención, donde se ven privados del acceso a la educación, a la atención médica y a oportunidades de trabajo dignas, y corren el peligro de ser víctimas de la trata de personas y de la esclavitud moderna”. Por estas razones, además de reconocer los esfuerzos de la ONU dirigidos a aumentar las soluciones de terceros países para los refugiados, la Santa Sede anima a todos los socios responsables a cooperar, con la esperanza de “preservar la vida y la dignidad humana, aliviar el sufrimiento y promover un desarrollo auténtico e integral”.

[“¡Nuestra Iglesia acoge!”](#) (IT), proclamó el arzobispo Marco Tasca de Génova. La Prefectura local pidió que se hicieran propuestas para renovar la actual acogida de solicitantes de asilo, puesto que a la mayoría se les habían negado sus solicitudes de permisos de residencia por motivos humanitarios, por lo que terminan viviendo en la calle, en situación irregular. Esto motivó a la Iglesia local y a la Asociación *Migrantes* a responder al llamamiento y a destinar recursos a obras de caridad, a pesar de las serias restricciones que impone este período de grave emergencia. La oficina diocesana de *Migrantes* declara que: “El punto de partida de la diócesis de Génova es, de manera inequívoca, el Evangelio” y exhorta poner en práctica estas

palabras del Papa Francisco: “Un reto pastoral al que estamos llamados a responder con los cuatro verbos que he indicado: acoger, proteger, promover e integrar”.

La Iglesia contra la trata de personas

La Organización Internacional del Trabajo estima que 24,9 millones de personas en todo el mundo están atrapadas en el trabajo forzoso y 4,8 millones son víctimas de explotación sexual. Las mujeres y las niñas, en particular, representan el 99% de las víctimas en la industria del sexo. Desde su elección en 2013, el Papa Francisco ha denunciado reiteradamente el fenómeno de la trata de personas. Ha promovido la constitución del Grupo Santa Marta, una alianza internacional de obispos y jefes de policía que tiene como objetivo erradicar la trata de personas y la esclavitud moderna. Hoy día, existen diferentes organizaciones e instituciones católicas comprometidas con la lucha contra la trata de personas y que también ofrecen asistencia a las víctimas, organizaciones entre las que cabe destacar *Talitha Kum*.

En las calles de Harare, la capital de Zimbabue, hay tablones de anuncios que recogen ofertas de empleo en Oriente Medio, África del Norte, Italia, España y otros países europeos. Sin embargo, estos anuncios son engañosos: una vez que las niñas llegan a su destino, les quitan los documentos y las tratan como esclavas o las obligan a prostituirse. Esto ha llevado al [Foro Africano para la Enseñanza Social Católica en Zimbabue](#) (IT; [EN](#); [FR](#)) a celebrar seminarios mensuales en escuelas e iglesias, para sensibilizar y ayudar a las mujeres y niñas víctimas de la trata. Las Hermanas del Foro proporcionan asesoramiento, reúnen a las mujeres y niñas víctimas de la trata con sus familias e incluso les ayudan a iniciar proyectos de autoayuda, ya que muchas de ellas han perdido sus medios de vida. La pandemia complica la prestación de asistencia, ya que las víctimas de la trata no pueden recibir, en persona, el asesoramiento que recibían antes. No obstante, las Hermanas están haciendo todo lo posible y han adoptado nuevas formas de brindar asesoramiento mediante la comunicación con estas jóvenes mujeres a través de Whatsapp, correo electrónico, mensajes de texto y llamadas telefónicas.

En Londres, [Caritas Bakhita House](#) (EN), de la diócesis católica de Westminster, ayudó a una víctima de dos traficantes sexuales a denunciarlos a la policía, gracias a lo cual se les impusieron penas de cárcel. La víctima había llegado al Reino Unido procedente de Rumanía, creyendo que iba a trabajar en una fábrica. Sin embargo, fue víctima de trata y obligada a prostituirse. La Policía Metropolitana rescató a la joven y la llevó a la *Caritas Bakhita House*. Estaba embarazada de siete meses y se le ofreció inmediatamente asistencia médica. Luego, pudo disponer de los servicios de una comadrona y asistir a la consulta del médico local, donde se le realizaron diferentes pruebas médicas y pusieron vacunas. Gracias a la ayuda brindada por el personal de la casa, pudo solicitar un certificado que le garantizaba tratamiento médico gratuito; asimismo, recibió ropa y artículos de aseo. Gracias a la colaboración con la policía y la *International Justice Mission*, una ONG con sede en los Estados Unidos, *Caritas Bakhita House*

pudo ayudar a la mujer a cumplir su deseo de dar a luz a su bebé en Rumanía. Karen Anstiss, gerente de servicios de *Caritas Bakhita House*, afirmó que: “Esta es la demostración de que tres diferentes agencias, con diferentes funciones, pueden trabajar bien juntas, anteponiendo las necesidades de la víctima y de su hijo, pero también garantizando la aplicación de la justicia a quienes han caído presa de su propia codicia”.

Reflexiones de personas que trabajan en organizaciones católicas

La intervención de Cáritas Europa en el seminario web “Migrantes y refugiados frente a la crisis del COVID-19”, organizado por el Consejo de Europa, contribuyó a generar [nuevas perspectivas para las futuras políticas de movilidad](#) (EN). El COVID-19 ha evidenciado la indispensable contribución de los migrantes a las economías y sociedades europeas. Sigue habiendo una enorme dependencia de la mano de obra regular o irregular, que con demasiada frecuencia está mal remunerada o es explotada. Se necesitan medidas y políticas sólidas y a largo plazo para eliminar los obstáculos que impiden a los migrantes realizarse por sí mismos, mejorar su aportación y desarrollar todo su potencial. En síntesis, la palabra “regularización” debería dejar de ser un tabú, ya sea por razones económicas, humanitarias, familiares o sociales. Leila Bodeux, responsable de políticas y promoción de Cáritas Europa, subrayó cómo las políticas restrictivas y orientadas a la seguridad, que han prevalecido hasta ahora, han mostrado sus limitaciones. Ha llegado el momento de “reconocer, sin reservas, que nuestras sociedades necesitan a los migrantes y que debemos implementar políticas de movilidad más humanas y progresistas. Estas deben incluir vías legales para la migración, la posibilidad de regularizar el estatus migratorio, garantizar los derechos y la dignidad de los migrantes y promover su plena inclusión social y económica”.

[“El reasentamiento ofrece una solución duradera a quienes no pueden valerse por sí mismos”](#) (EN), escribe el experto en reasentamiento de la ICMC, Erik Morrison. Mientras trabajaba para la ICMC en México, ayudó a refugiados centroamericanos que huían de la violencia en sus países de origen. Hoy día, explica, mientras las pandillas criminales en Latinoamérica están utilizando la pandemia del coronavirus para consolidar su poder, el reasentamiento es más importante que nunca. Muchos refugiados en México, en su mayoría procedentes de Centroamérica, desean una nueva vida, integrarse y buscar diversas formas de asistencia. Sin embargo, son muchos los que desean permanecer en México y que no pueden hacerlo debido a su vulnerabilidad. La violencia de las pandillas que les hizo huir de sus países de origen puede seguir poniéndolos en peligro en México, porque estos criminales tienen vínculos en diferentes países de Centroamérica. Aún más vulnerable, una madre soltera que viaja sola con sus hijos puede ser fácilmente víctima de los traficantes de personas. Estos casos demuestran cuán urgente es la necesidad de proporcionar una vía alternativa. “Aquí es donde la ICMC, en colaboración con ACNUR, proporciona un salvavidas a estos refugiados mediante el envío de expertos en reasentamiento a estas zonas”, afirma Morrison. “Centramos nuestros esfuerzos en

los refugiados que requieren reasentamiento debido a sus antecedentes y vulnerabilidad, y les ofrecemos una alternativa a un peligroso viaje hacia la seguridad”, concluye.

[Jennifer Reyes Lay](#) (EN), directora ejecutiva de *US Catholic Sisters Against Human Trafficking*, identifica la esclavitud moderna como el legado natural y directo de la esclavitud y la explotación, que se remonta al colonialismo europeo y a la trata trasatlántica de esclavos hace más de 400 años. El racismo contra las comunidades negras e indígenas se ha transmitido a lo largo de los siglos hasta nuevas expresiones que se verifican en la actualidad. Generaciones de racismo sistémico han creado grandes disparidades en todos los sectores de la vida: salud, educación, economía, vivienda y empleo. Además, las estadísticas muestran que la mayoría de los que pagan por la prestación de servicios sexuales son hombres blancos y con un alto poder adquisitivo, y la mayoría de las víctimas de la trata sexual son mujeres de color, mientras que el 77% de las víctimas de trata sexual infantil no son blancas. Más allá de eso, debido al actual capitalismo y al consumismo globalizados, todos somos personalmente cómplices de la esclavitud moderna. Nuestros alimentos pueden ser cosechados por mano de obra esclava; los servicios que compramos pueden ser proporcionados por víctimas de la trata. Por ello, Reyes Lay nos invita a “aprender más sobre la historia de la esclavitud, el racismo y el colonialismo, lamentar el daño causado, arrepentirnos de nuestra complicidad pasada y presente y empezar a hacer reparaciones para que este legado de esclavitud, abuso y explotación finalmente termine. Poner fin a la esclavitud es un trabajo de todos y es un trabajo continuo”.

Para números anteriores, por favor consulte la página

<https://migrants-refugees.va/es/blog/2020/04/21/covid-19-nadie-debe-ser-olvidado/>

Si desea que este Boletín sea enviado directamente a su dirección de correo electrónico, solicítelo a media@migrants-refugees.org